

# LAS CIENCIAS Y SUS FINES. NUEVA FORMULACION KANTIANA DE LA IDEA DE SISTEMA

Norbert Hinske

(Traducción: María Jesús Vázquez Lobeiras)

La filosofía crítica de Kant se comprende a sí misma como sistema, de acuerdo con la figura del pensar dominante en el pensamiento moderno y sólo en éste; en efecto, considera el sistema como la única forma adecuada de filosofía y de ciencia; y se sitúa expresamente contra todo lo que sea un mero agregado, una mera rapsodia de conocimientos. Lo que haya de entenderse exactamente bajo sistema no está en modo alguno fijado de antemano. Más bien la filosofía del siglo XVIII se caracteriza, y no en última instancia, por la polémica siempre reavivada en torno a la verdadera idea de sistema.

En este sentido Kant ha propuesto también su propia definición de sistema en la *Crítica de la razón pura*. Esta definición, empero, no ha caído del cielo. Al contrario, sólo se puede entender suficientemente cuando se la concibe sobre el fondo de la discusión de Kant con el concepto de sistema de Christian Wolff y Georg Friedrich Meier. De los cuales Kant es deudor y crítico. La citada discusión no tiene en modo alguno un interés meramente de anticuario. Sin menoscabo de todas las transformaciones que han tenido lugar hasta el momento presente, tiene relevancia también para la actual discusión acerca de la cientificidad de la ciencia.

Con esto quedan diseñadas a grandes rasgos las ideas fundamentales de los análisis y reflexiones que siguen a continuación y que se dividen de acuerdo con lo dicho en cuatro grandes apartados:

1. El concepto de sistema wolffiano y kantiano. Coincidencias y diferencias.
2. La ruptura kantiana con el método matemático de Wolff.
3. La confrontación kantiana con la definición de sistema de Georg Friedrich Meier.
4. La significación epistemológica de la definición kantiana de sistema para la actualidad.

## 1. Definición de sistema de Wolff y Kant: coincidencias y diferencias

La idea de sistema no es en absoluto una invención de Kant sino que ya tuvo ocasión de confrontarse con ella en sus años de formación. Todo parece indicar, sin embargo, que por lo que concierne a la filosofía misma, es en la «década silenciosa»,

entre 1770 y 1780 cuando comienza a adquirir relevancia para él. Ya en su *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels* de 1755, es decir, cuando ya tiene treinta años, Kant utiliza a cada paso giros como «sistema de los planetas» (A LI)<sup>1</sup>, «sistema de las estrellas fijas» (A 5, A 7), «sistema de Jupiter y Saturno» (A 62), «sistema de la construcción del mundo» (A 169), etc., o también palabras compuestas tales como «sistema solar» (*Sonnensystem*) (A 62), «sistema estelar» (*Sternensystem*) (A 14f.), «sistema planetario» (*Planetensystem*) (A 125) que, por regla general, corresponden a un uso lingüístico habitual. En esta época, por tanto, lo que Kant concibe sistemáticamente es la realidad y sólo secundariamente el conocimiento de la misma. En los escritos filosóficos de Kant, por el contrario, este concepto se encuentra muy raramente antes de 1781 y entonces sólo con un significado ocasional. En vista de la problemática general de aquel tiempo esto no resulta en absoluto comprensible.

### a) El concepto de sistema de Wolff

La idea de sistema tiene una larga e intrincada prehistoria. Con todo, el filósofo que le proporcionó una forma que resultará normativa para la filosofía alemana del siglo XVIII fue Christian Wolff. El acentuó como ningún otro la apremiante necesidad de filosofar sistemáticamente. La idea de sistema es para él la consecuencia natural de su método matemático o demostrativo. En la *Ausführliche Nachricht von seiner eigenen Schriften* (*Noticia detallada de sus propios escritos*), que como indica Ludovici es «una introducción para la lectura útil de los escritos wolffianos»<sup>2</sup> se dice hacia el final del capítulo «Del modo de enseñanza (es decir del método) del autor»: «He puesto cada cosa en el lugar donde es necesaria para entender y demostrar lo siguiente. Y quien preste atención a esto, podrá mostrar en todo momento la razón de porqué ahora se coloca esta aclaración; y porqué precisamente en este lugar y no en otro se trae a colación la proposición acerca de la que se pregunta; porqué está precisamente allí ... yo estoy acostumbrado también a mostrar la razón de la sucesión de mis doctrinas unas de otras para que mis oyentes reconozcan que reciben un 'systema veritatum', esto es, que las verdades les son presentadas en concatenación unas con otras, tal como exige el conocimiento fundamental»<sup>3</sup>. Cuatro capítulos más adelante aclara Wolff, en el parágrafo 78, en donde intenta hacer visible su contribución a la Ontología: «lo que yo le tengo que agra-

<sup>1</sup> Las obras publicadas de Kant serán citadas en la medida de lo posible por la edición de Wilhelm Weischedel: *Inmanuel Kant: Werke in sechs Bänden*, Darmstadt, 1983 (1956-1964) y según la paginación allí anotada de la edición original; A indica la primera edición, B la segunda. Los escritos publicados por Kant que no se incluyen en esta edición, así como la obra póstuma serán citados según la edición de la Real Academia prusiana de las Ciencias (y sucesores); las cifras romanas sin añadidos indican el número del volumen, las cifras árabes el número de página en esta edición.

<sup>2</sup> Johan Heinrich Zedler, *Grosses Vollständiges Universal-Lexikon Aller Wissenschaften und Künste*, vol. LVIII, Halle y Leipzig, 1748 (reimpresión Graz, 1962), p. 590.

<sup>3</sup> Christian Wolff, *Ausführliche Nachricht von seinen eigenen Schriften, die er in deutscher Sprache von den verschiedenen Theilen der Welt-Weisheit heraus gegeben*, Frankfurt am Main 1733 (1726), (Obras Completas de Christian Wolff, editadas por Jean École y otros, Apartado I, vol. IX, Hildesheim y Nueva York, 1973), p.108 (§ 34).

decer a la tradición en lo que respecta a estímulos y conocimientos», eso «lo he reconocido como verdad a través de mis reflexiones y o bien le he proporcionado totalmente de nuevo sus demostraciones, o las he desarrollado detalladamente, de modo que ganen fuerza para convencer» de tal modo «que he reunido finalmente todo en un orden tal, que una cosa se conoce y comprende mediante otra; y de esta forma he hecho de la ciencia fundamental un sistema, ya que todas las doctrinas dependen unas de las otras como los miembros en el cuerpo humano y a pesar de sus diferencias juntos co-actúan y siempre una está ahí por razón de la otra. Y en esta intención cada doctrina recibe también su posición, allí donde se la expone»<sup>4</sup>. Por consiguiente, también aquí es el método matemático y el «orden» de los pensamientos creado por él el que básicamente hace un sistema a partir de la «ciencia fundamental» que es la Ontología; un sistema en el cual «todas las doctrinas dependen unas de otras como los miembros del cuerpo humano».

Que esta idea de sistema de Wolff tiene su historia interna lo deja traslucir ya la mera circunstancia de que la palabra «sistema» no aparece en absoluto en su lógica de 1712<sup>5</sup> escrita en alemán. Será en la gran lógica latina de 1728 donde por primera vez aparezca algo así como una definición expresa de este concepto, que por cierto se queda bastante a la zaga respecto a la riqueza de pensamiento de la *Ausführliche Nachricht...*: «Se denomina sistema a un conjunto de verdades que están conectadas entre ellas y con sus principios». «System dicitur veritatum inter se & cum principiis suis connexarum congeries»<sup>6</sup>. Baumeister tomó esta definición palabra por palabra en su tantas veces reeditada *Philosophia definitiva* contribuyendo así a su difusión<sup>7</sup>.

Wolff, sin embargo, no se dio por satisfecho con una definición tan escueta. Poco después vuelve de nuevo sobre el tema. En las *Marburger Nebenstunden* del año 1729, concretamente, ya en el primer volumen encontramos todo un tratado, tan rico en pensamientos como brillantemente escrito, que lleva por título: *De Differentia intellectus systematici & non systematici*<sup>8</sup>. Hagen en su traducción de 1739 le dio el extravagante título de: «De la diferencia entre el entendimiento coherente e incoherente»<sup>9</sup>, con lo que más bien desvirtuó el auténtico tema. De lo que se trata

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 228 (§ 78)

<sup>5</sup> Compárese: Heinrich Delfosse, Berthold Krämer, Elfriede Reinhardt, *Wolff-Index, Stellenindex und Konkordanz zu Christian Wolffs «Deutscher Logik»* (FMDA, Apdo. III, vol. XIX), Stuttgart-Bad Cannstatt, 1987.

<sup>6</sup> Christian Wolff, *Philosophia Rationalis sive logica methodo scientifica pertractata et ad usum scientiarum atque vitae aptata*, Frankfurt y Leipzig, 1740 (1728) (Christian Wolff, *Gesammelte Werke*, editadas por Jean École y otros, Apdo. II, vol. I, Hildesheim, Zürich, Nueva York, 1983), p. 635 (§ 889).

<sup>7</sup> Friedrich Christian Baumeister, *Philosophia Definitiva*, Viena, 1775 (1735) (Christian Wolff, *Gesammelte Werke, Materialien und Dokumente*, editadas por Jean École y otros, Apdo. III, vol. 7, Hildesheim y Nueva York, 1978), p. 60 (Nr. 300). Comp. del mismo: *Institutiones philosophiae rationalis methodo Wolffii conscriptae*, Witttemberg, 1735, (Christian Wolff, *Gesammelte Werke, Materialien und Dokumente*, editados por Jean École y otros, Apdo. III, vol. XXIV, Hildesheim, Zürich, New York, 1989), p. 354 (§ 474).

<sup>8</sup> En: Christian Wolff, *Horae subscesivae Marburgenses anni MDCCXXIX, quibus philosophia ad publicam privatamque utilitatem aptatur*, Frankfurt y Leipzig, 1729 (Christian Wolff, *Gesammelte Werke*, editadas por Jean École y otros, Apdo. II, vol. XXXIV.1, Hildesheim, Zürich, New York, 1983), pp. 107-154.

<sup>9</sup> En: Christian Wolff, *Gesammelte kleine philosophische Schriften, Welche meistens aus den Latei-*

verdaderamente en este tratado, no es otra cosa que de la «Diferencia entre la 'cabeza' sistemática y la no sistemática»<sup>10</sup>.

Este breve y brillante tratado muestra de la manera más evidente y gráfica con qué intensidad se ocupó Wolff de la problemática del sistema. Pero, al mismo tiempo, muestra que Wolff también se propone realmente una nueva formulación de esta idea. Su método matemático le abre la posibilidad de atribuir a la palabra y al concepto de sistema un significado nuevo «racional» o «ilustrado». Wolff se opondrá expresamente a los «autores de los sistemas habituales, esto es, de los sistemas que no lo son según el asunto, sino sólo según el nombre» («systematum vulgarium, hoc est, non re, sed nomine talium conditores»)<sup>11</sup>. Estos se fundamentan, como aclara Wolff, sólo en la unidad del objeto pero no en la vinculación interna de las proposiciones<sup>12</sup>.

Por el contrario, la firme concatenación de premisas y consecuencias —la denominada «ratiotatio polysyllogistica» propia del método matemático wolffiano— asigna a cada pensamiento su posición exacta e inintercambiable. Wolff escribe: «Si alguien quiere denominar sistema en un sentido vago y no muy concreto, a lo que según nuestro concepto fijado y determinado no merece un nombre tan excelso, puede hacer así uso de su libertad de hablar pero permítanos a nosotros servirnos de ella con mayor derecho; a nosotros, que según las leyes del método filosófico debemos aborrecer el uso vago e indeterminado de las expresiones». «Quodsi quis malit sensu quodam vago & minus determinato appellare systema, quod per nostram notionem fixam & determinatam tam augustum nomen non meretur; per nos utatur sua loquendi libertate, sed eadem nos quoque majore jure frui permittat, qui per leges methodo philosophicae ... a vago & indeterminato vocum significatu abhorreere debemus»<sup>13</sup>. Es difícil romper con la forma de pensar de sus predecesores de una forma más tajante y más decisiva.

## b) El concepto de sistema de Kant

Si se analizan las definiciones de sistema de Kant sobre la base de las reflexiones que acabamos de bosquejar, vemos que las coincidencias entre Wolff y Kant son palpables. En efecto, en el párrafo correspondiente de la Doctrina trascendental del método, esto es, en La arquitectónica de la razón pura, en lo que es, por así decir, la definición de sistema clásica de Kant se dice: «Entiendo por sistema la unidad de una multiplicidad de conocimientos bajo una Idea. Esta es el concepto

---

*nischen übersezt, Vierter Theil, darinnen die zu der Hauptwissenschaft gehörige Stücke enthalten, auch mit nöthigen und nützlichen Anmerkungen versehen sind von G. (ottlieb) F. (riedrich) H. (agen), Halle, 1739 (Christian Wolff, Gesammelte Werke, editado por Jean École y otros, Apdo. I, vol XXI.4, Hildesheim, Nueva York, 1981, pp. 163–219).*

<sup>10</sup> Compárese Wolff, *Ausführliche Nachricht...* a. a. O. (Nota 3), p. 124 (§ 37): «Este tratado sirve precisamente para distinguir las cabezas hábiles de las inhábiles, las que son eruditas en profundidad, de las que sólo aprendieron algo superficialmente».

<sup>11</sup> Wolff, *De Differentia intellectus systematici*, a. a. O. (Nota 8), p. 110 (§ 3).

<sup>12</sup> Compárese: Wolff, *Philosophia rationalis sive logica*, a. a. O. (Nota. 6), p. 593 (§ 829).

<sup>13</sup> Wolff, *De Differentia Intellectus systematici*, a. a. O. (Nota. 8), p.111 (§ 3).

racional de la forma de un todo en tanto que mediante él queda determinando a priori tanto el ámbito de lo múltiple como la posición de las partes entre sí. Este concepto racional científico contiene tanto la finalidad como la forma del todo que concuerda con el mismo. La unidad del fin, con la que se relacionan todas las partes y éstas a su vez entre sí en la misma idea de fin, hace que cada parte pueda ser echada en falta al conocer las otras y que no se produzca ningún añadido por azar, o una medida indeterminada de la completud que no tenga sus límites determinados a priori. El todo es así articulado (*articulatio*) y no acumulado (*coacervatio*): puede crecer internamente (*per intus susceptionem*), pero no externamente (*per appositionem*), como un cuerpo animal cuyo crecimiento no añade miembros sino que, sin alteración de la proporción, hace a cada uno más fuerte y más capaz para su fin» (B 860).

Son, ante todo, cuatro pensamientos o cuatro pasos del pensamiento los que vinculan el concepto de sistema de Kant y el de Wolff.

1. En todo sistema es característica «la unidad de la diversidad de conocimientos» que pertenecen a su ámbito.

2. Esta unidad no es externa, casual, producida arbitrariamente, sino que es una unidad interna, orgánica.

3. Esta unidad se caracteriza, más cercanamente, porque cada conocimiento singular tiene su posición fija, su lugar inintercambiable, en el que debe ser examinado; y porque, en consecuencia, «la posición que ocupan las partes entre sí» está «determinada» ya desde el principio «a priori», como acostumbra a decir Kant en este contexto, todavía en un sentido muy wolffiano<sup>14</sup>.

4. Por esto la imagen, o mejor, el *analogon* de sistema, evocado una y otra vez es para Kant, lo mismo que para Wolff, el cuerpo de un organismo viviente «cuyo crecimiento no añade ningún miembro sino que, sin alteración de la proporción, hace a cada uno más fuerte y más capacitado para sus fines».

Querer atribuir al azar o a la casualidad estas afinidades tanto en el asunto como en la forma de expresión, sería el final de cualquier trabajo histórico-filológico. En todo caso se puede preguntar, si o en qué medida esas coincidencias se remontan inmediatamente a Wolff o a alguno de sus numerosos seguidores. Qué textos realmente leyó Kant a este respecto no es una cuestión fácil de responder. Prescindiendo de las coincidencias señaladas, Kant aplica, sin embargo, en la introducción de su propia definición de sistema precisamente aquella expresión que él acostumbra a usar cuando –y sólo cuando– no se limita a tomar un concepto de sus predecesores sino que tiene la intención enteramente consciente de asignarle un significado nuevo: «Yo entiendo, sin embargo, por sistema...» («Ich verstehe aber unter einem Systeme...»)<sup>15</sup>. Precisamente por eso surge la pregunta: ¿qué es lo fundamentalmente nuevo, que sin menoscabo de las afinidades distingue en profundidad el concepto kantiano de sistema del de Wolff? ¿En qué consiste la nueva formulación kantiana de la idea de sistema?

---

<sup>14</sup> Compárese: *KrV* B 2.

<sup>15</sup> Compárese: Norbert Hinske, *Kants Weg zur Transzendentalphilosophie. Der dreißigjährige Kant*, Stuttgart, Berlín, Köln, Mainz, 1970, p. 28, nota 74.

Lo propiamente nuevo del concepto kantiano de sistema (que se articula de forma especialmente penetrante en la *Wiener Logik*) reside en el concepto de fin (*Zweck*) que subyace a la Idea o concepto racional científico del todo. El concepto de fin se refiere a aquel momento que hace posible en general para Kant la unión de los distintos conocimientos en un sistema, sólo quien da cuenta a sí mismo del fin de una ciencia es capaz de juzgar acerca de lo que pertenece a su esfera y lo que no, es decir, acerca de lo que es necesario para su completud y qué peso le corresponde a cada parte en la realización de dicho fin. Por ejemplo: de la realización del fin principal de la medicina –la lucha contra la enfermedad– se derivan todas sus especialidades particulares y las partes de estas especialidades y la significación que cada una tiene. La unidad sistemática de una ciencia, o de la ciencia en general, se obtiene por eso de la actualización de sus fines relacionados unos con otros en una estructura de subordinación<sup>16</sup>. Quien en el trabajo concreto pierde la visión del fin de su ciencia hará de ella un cúmulo de conocimientos inconexos: un agregado. El principio que proporciona unidad al sistema ya no es el método matemático con su conexión general de premisas y consecuencias, como en el caso de Wolff, sino la reflexión acerca de la finalidad de la ciencia. Nótese marginalmente el hecho de que con esto se evoca todavía un motivo wolffiano, cuyas grandes obras ya en el título se refieren siempre al fin de la ciencia en cuestión<sup>17</sup>.

Lo que en la «nueva» definición de sistema de Kant sale a relucir en primera instancia no es, ni más ni menos, que una nueva determinación del principio que da unidad al sistema. Tal determinación no tiene nada que ver con el mero recambio de un único sillar que se ha vuelto quebradizo por otro, dejando el resto como estaba, sino que nos conduce más bien a una reformulación fundamental de la idea de sistema y a una nueva comprensión de la ciencia. Y si se quiere considerar la resonancia de esta reformulación es recomendable la reconstrucción de cada uno de los pasos que han llevado hasta ella. También en este caso el punto de vista histórico evolutivo se revela como «clavis kantiana»<sup>18</sup>.

## 2. La ruptura kantiana con el método matemático de Wolff

Un primer paso significativo en la andadura hacia el concepto de sistema propio de Kant, aunque por de pronto en la dirección contraria, lo constituye el *Preisschrift* de 1762/64, la *Untersuchung über die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral* («Investigación sobre la evidencia de los principios de la Teología natural y de la Moral»), donde se acentúa algo que podríamos caracterizar como un progreso negativo. En este escrito se formula, sin que pueda pasar desapercibida, la ruptura definitiva de Kant con el método matemático de Wolff, es decir, con el fundamento sustentador de su concepto de sistema.

Cuándo tuvo lugar exactamente esta ruptura y si se trata en general de una

<sup>16</sup> Compárese: *Wiener Logik* XXIV 799.

<sup>17</sup> Compárese: arriba notas 6 y 8.

<sup>18</sup> Compárese: Kuno Fischer, *Clavis Kantiana. Qua via Immanuel Kant philosophiae criticae elementa invenerit*, Jena, 1858.

ruptura, o más bien de un punto final en un proceso de distanciamiento, es una cuestión de difícil respuesta que, por otra parte, carece de importancia para los problemas que discutimos aquí.

La crítica kantiana al método matemático de Wolff –a diferencia, por ejemplo, de la crítica de Hegel<sup>19</sup>– se mueve enteramente a nivel de la problematización wolffiana. Tal crítica permite reconocer que Kant ha discutido concienzudamente las reflexiones de Wolff, que ha abordado los argumentos de éste, y que lo hace libre de toda arrogancia. Wolff había partido de la idea de que el método propagado por él no era en verdad un método específico de la matemática, sino que se trataba más bien de un método universal de la razón que los antiguos matemáticos aplicaron de una forma particularmente ejemplar. Es decir, que «el método que ha seguido Euclides no se deriva del objeto que trata sino del concepto general del ser y de la naturaleza de la conciencia humana» («methodum, quam Euclides tenuit, non ab objecto, quod tractat, derivari, sed ex ipsa entis notione generali & mentis humanae natura deduci»)<sup>20</sup>. Las expresiones «método matemático», «demostrativo» y «científico» significan lo mismo para Wolff.

Wolff había llevado a la práctica su concepción por separado en las tres partes principales en que consistía su método matemático: la aclaración exacta de los conceptos, la realización rigurosa de las demostraciones y el cuidadoso establecimiento de las premisas principales: «¿Por qué se deben aclarar las palabras? No porque sean nombres de las cantidades, sino porque las palabras son signos de los pensamientos a través de los cuales nos representamos las cosas y de acuerdo con los cuales se le atribuye a cada palabra su concepto, si es que ésta ha de ser inteligible.... ¿Por qué en una demostración no se supone ninguna premisa que no haya sido previamente probada y revisada en cuanto a su verdad? No es porque estemos tratando con cantidades, sino porque de otro modo la proposición derivada de otras permanecería incierta. Según esto las reglas por las que nos regimos en el método matemático, son reglas generales que hay que tener en cuenta si se quiere conocer algo con fundamento y con esta intención se las usa también en la matemática»<sup>21</sup>. Los enemigos del método matemático deberían admitir la objeción de que «aquellos que no aceptan el método matemático en la filosofía no ponderan lo suficiente en qué consiste propiamente su esencia. Pues de lo contrario sería tanto como pretender que en Filosofía no se debe proceder según las reglas de la lógica»<sup>22</sup>.

Ya en la primera consideración de su *Preisschrift*, que podríamos interpretar como el comienzo de la partida, recoge Kant con mano segura las tres partes que Wolff siempre destaca como principales en su método matemático para hacer ver

---

<sup>19</sup> Compárese: Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Wissenschaft der Logik*, editado por Friedrich Hogemann und Walter Jaeschke, (Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Gesammelte Werke*, editado por la Academia de las Ciencias de Renania-Westfalia, vol. 11 y 12), vol. II, p. 228.

<sup>20</sup> Wolff, *De Differentia intellectus systematici*, a. a. O. (nota 8), p. 133 (§ 11).

<sup>21</sup> Wolff, *Ausführliche Nachricht*, a. a. O. (nota 3), p. 63 (§ 25).

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 65 (§ 25). Compárese también Johann Heinrich Lambert, *Neues Organon oder Gedanken über die Erforschung und Bezeichnung des Wahren und dessen Unterscheidung vom Irrtum und Schein*, 2 vol., Leipzig, 1764 (Johann Heinrich Lambert, *Philosophische Schriften*, editado por Hans-Werner Arndt, vol. I y II, Hildesheim, 1965), vol. I, p. 434 (§ 679).

en ellas las profundas diferencias entre la Filosofía y la Matemática, que Wolff había pasado por alto; diferencias que hacen imposible una trasposición del método de la Filosofía al método de la Matemática.

Al contrario que la Matemática, la Filosofía define sus conceptos no sintética sino analíticamente (§ 1), al contrario que la Matemática no puede recurrir en sus demostraciones a signos intuitivos como sustitutos de las cosas o de los pensamientos (§ 2) y al contrario que la Matemática se las ha, en lo que se refiere a sus premisas superiores, con un número inmenso de proposiciones indemostrables: «Si comparamos la Filosofía y sobre todo la Metafísica con el proceder de la Matemática, me gustaría solamente ver recogida la lista de las proposiciones indemostrables que están a la base de esta ciencia en toda su recorrido. Se trataría seguramente un plan inconmensurable» (A 76)<sup>23</sup>.

Precisamente por esto en el caso del método matemático se trata para Kant –en brusca oposición a Wolff– de un método que se deriva sólo del objeto propio de la Matemática y no de algo así como de un método universal de la razón humana. De ahí que en la Filosofía este método es completamente inútil y se puede decir «que nada ha sido más dañino para la Filosofía que la Matemática, esto es, el haber pensado en imitar su método, donde es imposible que pueda ser aplicado» (A 79).

El concepto de sistema de Wolff pierde pie con las reflexiones esbozadas. Una concatenación de premisas y consecuencias continua, deductiva y sintética, que asigne a cada conocimiento singular su posición, exactamente fijada, y que enlace todo con todo en aras de la unidad del sistema ya no es posible ahora. Por el contrario, el método analítico que Kant por esta época propone para la Filosofía tiene algo todavía demasiado provisional y va demasiado a tientas como para poder asignar a cada pensamiento una posición fija. Posiblemente esté aquí también la razón de por qué Kant en los años sesenta utiliza con una frecuencia llamativamente escasa la palabra «sistema». El distanciamiento del método matemático wolffiano parece ir momentaneamente de la mano de un distanciamiento general de la idea de sistema. En este sentido el *Preisschrift* representa precisamente aquel avance negativo sin el cual Kant difícilmente hubiera alcanzado una formulación básicamente nueva de la idea de sistema.

---

<sup>23</sup> Con su indicación acerca del plan «inconmensurable» de «proposiciones indemostrables» incide Kant muy agudamente en un problema no resuelto de la concepción wolffiana de sistema. Una de las diferentes formas de proposiciones superiores la constituyen para Wolff determinadas proposiciones empíricas, a las que llama «untrüglichen Erfahrungen» (comp. *Ausführliche Nachricht*, a. a. O. [nota 3], p. 75 [§ 27], esto es, «*experientiae indubitatae*» (comp. *Philosophia rationalis sive Logica*, a. a. O. [nota 6], p. 379 [§ 498]). El número de estas experiencias es también para Wolff extraordinariamente elevado, en la *Ausführlichen Nachricht* habla de «muchos ejemplos», p. 73 (§ 27). Visto así Wolff y Kant coinciden ampliamente en este punto. El método matemático de Wolff sólo puede garantizar la unidad de las premisas con las consecuencias ganadas a partir de ellas como principio que da unidad al sistema, es decir, la conexión «*veritatum ... cum principiis suis*» (comp. arriba nota 6). Por el contrario, cómo o a través de qué pueda tener lugar la conexión «*veritatum inter se*» permanece como interrogante abierta dentro del sistema wolffiano.

### 3. La discusión kantiana de la definición de sistema de Georg Friedrich Meier

Lo relativo a la ruptura con el método matemático y la concepción de sistema de Wolff, que en principio dio impulso a la necesidad de una nueva versión de la idea de sistema, está documentado con toda la claridad deseable en el *Preisschrift* y en otras publicaciones, concretamente en las obras publicadas por Kant mismo, lo que desde Warda se llaman *Druckschriften*. La situación es bien distinta por el contrario con los pasos positivos que fueron llevando progresivamente a Kant hacia su propia idea de sistema. Tales pasos se encuentran en gran parte durante la que podríamos denominar, en términos de Dilthey, «época del trabajo silencioso» de Kant y por esto mismo sólo pueden ser reconstruidos recurriendo a dos tipos de fuentes de una clase muy distinta a la mencionada: los apuntes de *Lecciones de Lógica* (*Vorlesungsnachschriften*) y las reflexiones de los papeles manuscritos (*Handschriftlicher Nachlaß*) que constituyen la base de las primeras. Consideraremos en primer lugar las *Lecciones de Lógica* publicadas en 1966 en el marco de la cuarta sección de la edición kantiana de la Akademie-Ausgabe. También en lo que concierne a la nueva formulación kantiana de la idea de sistema podemos aseverar lo siguiente: quién pasa de largo sin prestar atención a los papeles inéditos y a los apuntes de las lecciones no acomete en el punto justo la investigación, pues desatiende fuentes insustituibles de la historia evolutiva del pensamiento de Kant. Sería completamente inapropiado considerarlo experto en cuestiones de investigación kantiana.

Las *Lecciones de Lógica* de Kant siguen más o menos estrictamente el hilo conductor del compendio de lógica utilizado ininterrumpidamente por él desde 1757: *Auszug aus der Vernunftlehre* (*Extracto de la doctrina de la razón*) de Georg Friedrich Meier<sup>24</sup>. Cuando Kant siendo un joven profesor se decidió por este compendio, Meier era desde 1748 profesor ordinario (catedrático) de filosofía en Halle. Era uno de los filósofos más respetados de Alemania, e incluso atrajo sobre sí la atención de Federico el Grande. Fue, y no inmerecidamente, un autor exitoso por excelencia, cuyos escritos debieron tener no poco atractivo también para los estudiantes de Königsberg. Y es de suponer que este autor, bajo la sombra inmediata de Wolff, no lo tuvo precisamente fácil.

Meier, a pesar de sus estrechos vínculos con Alexander Gottlob Baumgarten y del consiguiente interés por los problemas de la Estética, era esencialmente un wolffiano. Efectivamente, su definición de sistema coincide con la de Wolff: «Un edificio doctrinal (Sistema) es una multitud de verdades dogmáticas entrelazadas unas con otras de tal forma que tomadas en conjunto constituyen un conocimiento, que se puede considerar como un todo» (§ 104; XVI 276). La relación con el método matemático de Wolff, cuya «ratiocinatio polysillogistica» produce la unidad del sistema, cobra expresión inequívoca en los párrafos siguientes: «A la exacta ver-

---

<sup>24</sup> George Friedrich Meier, *Auszug aus der Vernunftlehre*, Halle, 1752 (<sup>2</sup>1760) (vuelto a imprimir en Kant's gesammelte Schriften, editado por la Real Academia Prusiana de las Ciencias, vol. XVI, Berlín y Leipzig, <sup>2</sup>1924).

dad de un edificio doctrinal se le exige: ...que todas las partes del mismo estén enlazadas, siendo cada una o bien la razón de las restantes o bien la consecuencia, o ambas cosas al mismo tiempo» (§ 105; XVI 277)<sup>25</sup>. Pero también el concepto de «verdades dogmáticas» (por supuesto entendido en sentido positivo) es de origen wolffiano y se remonta a la distinción que este autor hace entre conocimiento racional (*Vernunftkenntnis*) y conocimiento de experiencia (*Erfahrungkenntnis*), entre «cognitio philosophica» y «cognitio historica»<sup>26</sup>.

### a) La distinción kantiana entre sistemas empíricos y racionales

Precisamente en esta definición de sistema, con la que se tuvo que enfrentar Kant una y otra vez en sus lecciones a lo largo de cuarenta años, se enciende la productiva crítica de Kant, crítica que lo conducirá finalmente a su propia definición de sistema siguiendo una vía que ciertamente no coincide de ningún modo con la vía de elaboración de los problemas generales de la *Crítica de la razón pura*.

Un primer paso importante, que se refleja particularmente en los apuntes de lecciones del principio de los años sesenta<sup>27</sup>, es la constatación de que tal definición sólo considera las «verdades dogmáticas», es decir, las verdades racionales a priori; con lo cual queda excluido del área de los conocimientos sistemáticos el campo completo de los conocimientos de experiencia (campo que Lambert en su *Neues Organon* del año 1764 había equiparado al conocimiento científico en general)<sup>28</sup>. En este sentido Kant nos dirá en la *Logik-Blomberg*: «El autor limita excesivamente el significado de esta palabra (edificio doctrinal/sistema) aplicándolo meramente a las verdades dogmáticas» (XXIV 100). Esta crítica a la definición de sistema de Meier será formulada todavía con mayor claridad en la *Logik-Philippi* a la que hay que situar en el tiempo algo más tarde: «hay otros sistemas, que no constan de dogmas. Pues todos los sistemas del conocimiento son, o racionales o históricos. La Geografía de Hübner es el primer sistema geográfico» (XXIV 399)<sup>29</sup>. Esta última observación sugiere la idea de que los intereses geográficos de Kant han sido los que han apadrinado su crítica de la idea de sistema de Meier. Ya en su *Entwurf und Ankündigung eines Collegii der physischen Geographie* (*Proyecto y anuncio de un colegio sobre Geografía Física*) se dice lo siguiente: «Me he inspirado en todas las fuentes, he buscado todo lo que había ... y he hecho un sistema de todo lo que tiene que ver con este fin» (II 4). Pero también puede haber tenido repercusión en este pasaje el

<sup>25</sup> Compárese también §§ 420 y 421 (XVI 778).

<sup>26</sup> Compárese, por ejemplo, Wolff, *Philosophiae rationalis sive logica*, a. a. O. (nota 6), p. 537 (§ 743).

<sup>27</sup> Para la datación de los diversos manuscritos de Lecciones ver Norbert Hinske, *Kant-Index*, vol. III: Stellenindex und Konkordanz zur «Logik Blomberg». Realizado en colaboración con Heinrich P. Delfosse y Elfriede Reinhard, con ayuda de Terry Boswell, Sabine Ganz, Birgit Krier, Birgit Nehren und Susanne Schoenau, vol. 1.: Stellenindex (FMDA, Apdo. III, vol. XIV): Personenindex zum Logik-corpus. Realizado en colaboración con Heinrich Delfosse y Elfriede Reinhard, con ayuda de Terry Boswell, Sabine Ganz, Birgit Krier, Birgit Nehren und Susanne Schoenau (FMDA, Apdo. III, vol. XVIII), Stuttgart-Bad Cannstatt, 1991, pp. XIX-XXII.

<sup>28</sup> Comp. Lambert, *Neues Organon*, a. a. O. (nota 22), vol. I, p. 411 (§ 633).

<sup>29</sup> Compárese: *Logik Pölitz* XXIV 530; *Logik Busolt* XXIV 631.

uso temprano del concepto de sistema en la *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels* (*Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*).

Kant distingue ya en la *Logik-Blomberg* entre dos tipos muy diferentes de sistemas: los empíricos, que se constituyen mediante coordinación de conocimientos, y los racionales, que se constituyen por subordinación: «Cada uno de estos sistemas tiene que comportar una unidad. Esta unidad puede tener como fundamento o bien la coordinación, como en el caso de los conocimientos históricos, o bien la subordinación» (XXIV 100)<sup>30</sup>. La unidad sistemática de los sistemas empíricos es correspondientemente una «unidad sintética» como se expresa en un ulterior añadido a la Reflexión 2227, o lo que es lo mismo: «Una unidad de la conjunción (*Zusammennehmung*)». Por el contrario, la unidad de los sistemas racionales es «una unidad analítica ... de la derivación (*Ableitung*)» (XVI 278).

### b) *El primado de la idea del todo respecto de las partes*

Un segundo paso importante en el camino hacia la idea de sistema propia de Kant, tiene lugar más o menos inevitablemente a través de la mencionada distinción entre sistemas empíricos y racionales. Se trata de la búsqueda de un nuevo principio fundamentador de la unidad que pudiera asumir la función del método matemático y tener validez en la misma proporción para ambos tipos de sistema. Una primera respuesta, todavía insegura, se insinúa ya en la *Logik-Blomberg*, donde —en sorprendente paralelo por lo demás con el tratado de Wolff *De differentia intellectus systematici & non systematici*— se dice: «Los hombres tienen un entendimiento diferente, aquel que se detiene preferentemente en las partes es sutil. Aquel que examina el todo es el grande» (XVIII 100)<sup>31</sup>. Lo decisivo de cara al conocimiento sistemático sería, según esto, la perspectiva de la totalidad. Pues bien, como muy tarde en la *Logik-Philippi* se hace claro e inequívoco el significado fundamental que, en orden al sistema, adopta la idea del todo, idea que precede objetivamente a cualquier conocimiento singular: «En el caso de un edificio doctrinal tengo que empezar por el todo, por el concepto principal, ... y no por las partes... El plan de la totalidad tiene que ser proyectado previamente: a partir de él puede rellenarse con las partes... Lo ideal o el todo va por delante y sólo en el todo se pueden pensar las partes» (XXIV 399). «El plan debe proceder de una idea principal separada y no de las partes» (XXIV 400). El uso simultáneo e indeciso de expresiones como «concepto principal» (*Hauptbegriff*)<sup>32</sup>, «ideal» (*Ideal*) e «idea principal» (*Hauptidee*) es quizás en este caso un indicio de la temprana y todavía torpe formulación de este pensamiento en la *Logik-Philippi*. La tardía *Logik-Busolt*, que refleja el estado de la

<sup>30</sup> Compárese también idem XXIV 291.

<sup>31</sup> Compárese idem XXIV 291: «primero me debo formar una idea de la totalidad, y a continuación formo idea y concepto de las partes contenidas bajo ésta».

<sup>32</sup> Compárese Lambert, *Neues Organon*, a. a. O. (nota 22), vol. I, p. 49 (§ 77): «También aquí depende solamente de que nos demos cuenta de que un cierto sistema de verdades se atienen a un concepto principal, así hacemos de este el concepto doctrinal enriqueciendo a la ciencia en una parte».

reflexión en los años 1789/90<sup>33</sup>, aclara de una forma tan lapidaria como precisa: «Un sistema es ... donde la Idea de la totalidad precede a la determinación de las partes. Un agregado es, sin embargo, ... donde el conocimiento de las partes precede al concepto del todo» (XXIV 631)<sup>34</sup>. La función unificadora se traslada, pues, del método a la idea del todo. De la mano de este traslado el esfuerzo por la unidad sistemática recae sobre el momento inicial del trabajo científico: mientras que para Wolff el sistema es el resultado final de la aplicación consecuente del método matemático, para Kant es el proyecto previo de la totalidad lo que proporciona claramente el punto de partida.

c) *La reflexión acerca del fin de la ciencia como fuente de la idea del todo*

Mas, ¿cómo se llevaría a la práctica concreta del trabajo científico el primado de la idea del todo que Kant afirma?

¿Cómo o mediante qué sería posible adquirir un preconcepto de la totalidad sin recurrir a las partes aunque sea veladamente? ¿Cómo sería pensable un comienzo de la ciencia que partiese de hecho de la idea del todo de esa ciencia, y no de conocimientos singulares?

La respuesta a estas preguntas esboza el tercer y definitivo paso hacia la nueva formulación kantiana de la idea de sistema: la idea del todo que se busca se gana mediante la reflexión acerca del propósito constitutivo de la ciencia en cuestión, de lo que Kant en su lenguaje del siglo XVIII llama «fin» (*Zweck*); y mediante la consiguiente pregunta acerca de cuáles son los conocimientos parciales necesarios para la realización de tal propósito o, lo que es lo mismo, cuáles no aportan nada y qué peso le corresponde a cada conocimiento singular en este contexto. Con otras palabras, es la reflexión acerca de la intención rectora de una ciencia la que nos informa acerca de qué pertenece y qué no pertenece a su esfera y qué peso y qué posición le corresponde a cada parte singular en este conjunto. En este sentido se dice en la *Logik-Pöhlitz*, es decir, verosíblemente más o menos en la misma época que la *Crítica de la razón pura*: «En cada sistema tiene que haber una idea como idea del todo, que determina la división y el fin y esta idea constituye la unidad sistemática» (XXIV 530). La expresión mencionada como de paso: «y el fin» articula el verdadero progreso del pensamiento que suponen estos apuntes de lecciones respecto a las lógicas *Blomberg* y *Philippi* que son de principio de los años setenta. Formulado en el lenguaje de la *Crítica de la razón pura*: «El concepto científico racional contiene el fin y la forma del todo que concuerda con él» (B 860)<sup>35</sup>.

Los fines de una ciencia o bien de diversas ciencias no permanecen indiferentes unos a otros sino que, por el contrario, están ensamblados entre sí de múltiples maneras y con frecuencia se encuentran en una relación de anteposición y subordinación. Por esto puede especificar Kant más o menos en la misma época en la

<sup>33</sup> Compárese: Hinske, *Kant-Index*, vol. XIV, a. a. O. (nota 27), p. XII nota 9.

<sup>34</sup> En el mismo sentido en la *Logik Pöhlitz*: «Ciencia es el sistema de los conocimientos donde siempre subyace la idea del todo que determina la división en partes» (XXIV 597).

<sup>35</sup> Compárese arriba p. 4.

*Wiener-Logik*: «Filosofía según un ‘conceptu cosmico’, esto es, Filosofía según el ‘Weltbegriff’<sup>36</sup> es una ciencia de los fines últimos de la razón humana» (XXIV 798). Un «sistema es la composición de muchos conocimientos según una idea. Nuestros conocimientos históricos (= empíricos) son útiles (sólo) para que (si) nuestra razón pueda hacer uso de los mismos atendiendo a una finalidad. Dado que los fines están subordinados unos a otros debe haber fines superiores. Surge así entre tales fines una unidad o un ‘sistema de los fines’. El verdadero valor de nuestro uso de la razón sólo puede ser determinado mediante la conexión que tiene este conocimiento con los fines últimos» (XXIV 799). Con ello hemos alcanzado el estado de la reflexión de la definición de sistema de la *Crítica de la razón pura* de modo que las páginas correspondientes de la *Wiener-Logik* pueden ser leídas casi como su paráfrasis. En este contexto se muestra también que las *Lecciones de Lógica* de Kant, de cara a la reconstrucción e interpretación de aspectos importantes de la *Crítica de la razón pura* desde un punto de vista histórico-evolutivo, son absolutamente imprescindibles.

#### 4. La significación epistemológica de la definición kantiana de sistema para la actualidad

¿Cuál es, independientemente de todas las preguntas específicas de la investigación kantiana, el producto objetivo de las reflexiones esbozadas reducidas finalmente a las dieciséis líneas de la definición de sistema de la *Crítica de la razón pura*, (que se suelen leer de pasada y que en las discusiones actuales de Filosofía de la ciencia raramente se mencionan)? ¿Qué resultados se obtienen, de cara a la comprensión de la ciencia, del intento de reconstrucción de la nueva formulación kantiana de la idea de sistema a partir de las fuentes y la evolución histórica? ¿Y qué resultados se obtienen en relación con la idea de universidad? ¿Tiene alguna importancia la figura dominante del pensamiento moderno –la idea de sistema– en vista de la situación actual de la ciencia? No se trata con estas cuestiones de plantear problemas externos a la noción de sistema de Kant. En definitiva la discusión entre Wolff y Kant encerraba en su núcleo también una polémica en torno a la autocomprensión de la ciencia, en torno a la científicidad de la ciencia, en torno a aquello que hace de la ciencia básicamente ciencia.

La ciencia –este es el primer resultado de la reflexión kantiana– no es la mera acumulación de resultados de la investigación empírica, histórica o filológica. Una acumulación tal ofrece sólo un «agregado» de conocimientos, pero nunca un sistema. En cualquier caso no fundamenta la científicidad de la ciencia. Para tal acumulación vale, *mutatis mutandis*, aquella frase de la *Jäsche-Logik*: «La mera Polihistoria es una erudición ciclópea, a la que le falta un ojo: el ojo de la Filosofía y un cíclope matemático, historiador, observador de la naturaleza, filólogo o lingüista es un erudito grande en todos estos temas, pero que considera superflua cualquier Filosofía sobre los mismos» (A 62)<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> Compárese *KrV* B 866.

<sup>37</sup> Compárese Reflexión 2020 (XVI 198); Reflexión 2035 (XVI 205).

Sin embargo, la ciencia tampoco vive del rigor del método aplicado en ella. Este es un segundo resultado de la reflexión kantiana acerca del sistema de no menos peso que el anterior. Aunque sea importante el desarrollo y seguimiento de métodos seguros, y aunque la ciencia quiera evitar ser una colección «tumultuaria» (XXIV 597)<sup>38</sup> de conocimientos, que nadie puede probar y completar desde dentro, lo propio del conocimiento científico no consiste en esto.

La importancia que corresponde a Wolff por haber agudizado la conciencia acerca del método nunca será valorada tanto como merece: «El honor de proporcionar a la Filosofía un método correcto y aplicable, le estuvo reservado a Wolff» dice Lambert<sup>39</sup>. De acuerdo con ello, para Kant el problema del método juega un papel central ya desde el principio. Pero no sólo la Filosofía, también las ciencias empíricas están todavía hoy en deuda con Wolff por haber acentuado esta conciencia del método. Sólo que Kant piensa que con esto no se comprende suficientemente en qué consiste la científicidad de la ciencia.

El tercer resultado positivo de la reflexión kantiana acerca de la idea de sistema es que la ciencia vive de la pregunta constantemente renovada acerca de las intenciones que gobiernan su proceder. Sólo a partir de esta pregunta se puede alcanzar la idea del todo, sin la cual toda su labor permanece fragmentaria. La cuestión acerca del sentido que comporta una disciplina, de su «fin», no es un bello lujo que haya que guardar para ocasiones festivas, para luego hacer como si nada hubiese sucedido volviendo a la cotidianidad del sólido trabajo científico. Se trata propiamente de la fundamentación de la ciencia y es lo que asigna primeramente a cada conocimiento singular su posición adecuada. Esta pregunta es la que fundamenta la científicidad de la ciencia. Es la que garantiza en primer lugar la ciencia misma y su independencia interna: sólo si la ciencia se da a sí misma cuenta una y otra vez de los fines que se ha autoimpuesto, estará inmunizada contra la posibilidad de que de manera consciente o inconsciente tales fines le vengan impuestos desde instancias externas.

Sólo la pregunta acerca de la intención que gobierna su proceder nos permite conocer cómo las distintas ciencias están entrelazadas y ensambladas en un mismo «sistema de fines» (XXIV 799). Esta cuestión rectora hace de la mera vecindad de las disciplinas una «universitas scientiarum», una totalidad originaria de las ciencias: una universidad. Una universidad que profile sus áreas de estudio según criterios más o menos ajenos a la ciencia, que apenas es una universidad, sino sólo «Uni» tendría que mostrarse dispuesta a reconsiderar la definición de sistema de Kant. Así pues, su formulación de la idea de sistema es justo hoy día de urgente actualidad.

Norbert HINSKE  
Universidad de Tréveris

---

<sup>38</sup> Compárese Meier, *Auszug aus der Vernunftlehre*, a. a. O. (nota 24), § 435 (XVI 810); *Logik Blomberg* XXIV 293; *Logik Philippi* XXIV 483; *Logik Busolt* XXIV 682; *Logik Dohna-Wundlacken* XXIV 779.

<sup>39</sup> Johan Heinrich Lambert, *Anlage zur Architectonic, oder Theorie des Einfachen und des Ersten in der philosophischen und mathematischen Erkenntniß*, 2 vol. Riga, 1771 (Johan Heinrich Lambert, *Philosophische Schriften*, editado por Hans-Werner Arndt, vol. III y IV, Hildesheim, 1965), vol. I, p. 8 (§ 11).